



Máquina de escribir de la serie Continental

Hacia 1929

Fabricada en Alemania por la empresa Wanderer-Werke

Esta máquina procede de las oficinas de la fábrica de conservas Massó Hermanos de Bueu

Museo Massó

Ellos no querían escribir a máquina

La máquina de escribir se inventa a mediados del siglo XIX, casi al tiempo que la de coser. Mientras ésta simplemente facilitaba el trabajo de las mujeres, la máquina de escribir les abrió nuevas oportunidades.

A finales del siglo XIX la oficina era un ámbito laboral masculino en el que este nuevo utensilio no tuvo éxito, los hombres no querían escribir a máquina. El éxito llegaría cuando la casa Remington tuvo la idea de promocionar la máquina de escribir entre la población femenina. Ellas lo vieron como una oportunidad y en pocos años la situación se invierte: las oficinas de las empresas y la administración se llenaron de mecanógrafas y secretarias cuya habilidad natural las hacía mucho más productivas que los hombres.

En España la incorporación masiva llega en la década de 1940 y en la década de 1960 es una de las profesiones más populares. Las mujeres de clase media pudieron acceder a un puesto de trabajo cualificado que les proporcionaba independencia económica y un reconocimiento que no tenían en la fábrica ni en el ámbito doméstico.

Los hombres se adaptaron rápidamente a esta situación por conveniencia: por ser mujeres se trataba de mano de obra barata, las mecanógrafas y secretarias no tenían posibilidad de promocionar, pero el hecho de que ahora ellas ocuparan esos puestos sí facilitaba la promoción de los hombres. Por otro lado, se generaba una jerarquía laboral en la que el hombre mantenía su posición de poder y garantizaba el sometimiento absoluto de la mujer a su autoridad y sus deseos.